

Evangelización y pluralismo religioso

David Suazo J.

El comienzo del siglo 21 y del tercer milenio encuentra a la iglesia cristiana alrededor del mundo en una situación muy semejante a la del siglo primero en relación al tema de las religiones. Hoy, como entonces, la iglesia se ve a sí misma como una entre muchas opciones religiosas al alcance de la gente. Aunque hay muchas similitudes entre ambas situaciones, también hay diferencias notables. El mundo del primer siglo, con toda la gama de religiones, no era un mundo pluralista como lo es el nuestro ahora. Las personas no tenían las opciones religiosas como se tienen ahora, al menos en el mundo occidental.

Conocer algo del mundo del primer siglo y cómo la iglesia cristiana hizo su tarea evangelizadora en aquel ambiente es útil porque da principios para la tarea

evangelizadora de la iglesia en toda época y lugar.¹ Además, conviene dar un vistazo a la manera en que el cristianismo se fue tornando más y más hegemónico en la sociedad. El pluralismo religioso dejó de ser una realidad en el mundo occidental hasta finales del siglo 20, tiempo en que nuevamente se nota un pluralismo religioso similar al del primer siglo. ¿Cómo enfrentó la iglesia primitiva su realidad religiosa? ¿Cómo la debe enfrentar la iglesia contemporánea? ¿La respuesta es la hegemonía, así como lo fue en la Edad Media? ¿El Estado debe, de alguna manera, favorecer o proteger al cristianismo, como lo hizo en el pasado? Estas y otras preguntas nos servirán de base para la reflexión que sigue.

La Evangelización en el primer siglo

La iglesia primitiva empezó su labor evangelizadora en medio de rechazo, oposición, hostilidad e incluso violencia. Los obstáculos para la evangelización provenían de diversas fuentes:

1. El judaísmo.
2. El Imperio Romano en lo político y en lo religioso.
3. Las religiones paganas.
4. Los intelectuales.
5. Las desviaciones dentro del propio cristianismo.²

¹ Un libro clásico que describe, analiza y evalúa la evangelización en la iglesia primitiva es el de Michael Green, *La evangelización en la iglesia primitiva*, Certeza, Buenos Aires, 1976.

² Ver F. F. Bruce, *La defensa apostólica de la fe*, Certeza, Buenos Aires, 1977.

Las páginas del Nuevo Testamento narran varios momentos en que la evangelización enfrentó fuerte oposición de parte de las religiones paganas de aquel entonces. El apóstol Pablo fue quien más directamente entró en esta confrontación.³ También se narra la confrontación de los apóstoles con el judaísmo, lo cual produjo el asesinato de Esteban, primer mártir cristiano (Hch 7.54-8.1). No cabe duda que la iglesia primitiva se vio inmersa en un mundo de pluralismo religioso que, incluso, se vio reflejado dentro de la iglesia misma.⁴

La iglesia hizo su tarea evangelizadora de diversas formas. El apóstol Pablo no actuó de la misma manera en las diferentes situaciones que enfrentó. Sin embargo, parece que hay elementos comunes que enfatizaban la singularidad de la fe cristiana. La reacción de los judíos y de los paganos era violenta en varios casos porque entendían que Pablo estaba rechazando su religión y colocando en su lugar al cristianismo como algo único, singular y superior. Pablo y sus colegas fueron llamados «alborotadores» (Hch 16.20) y se referían a ellos como «éstos que han trastornado el mundo entero» (Hch 17.6) porque estaban enseñando cosas contrarias a las costumbres de la gente. Pablo no evitó que los hechiceros de Éfeso (Hch 19.18-20) quemaran sus libros de magia. A ojos de un bien intencionado cristiano de principios del siglo 21 esto podría ser interpretado como demasiada intolerancia, falta de sensibilidad cultural, falta de apertura al diálogo, etc. Más bien parece que el resultado de la confrontación fue un

³ Ver Hechos 14.8-20 (Listra); 17.16-33 (Atenas); 19.23-41 (Éfeso).

⁴ Elisa Estéves, «Pluralismo en la iglesia primitiva» en *Voces del Tiempo*, 18, (1996): 33-38. La autora describe cómo la iglesia muestra cierto pluralismo dentro de sí misma en las páginas del Nuevo Testamento.

cambio radical.⁵ Es cierto que el discurso de Pablo varió, dependiendo de sus oyentes, pero el resultado era el mismo: se señalaba el error del paganismo y se realzaba la verdad del cristianismo. Los oyentes aceptaban o rechazaban lo que se les decía. No se ve diálogo interreligioso, aunque Pablo se acercó a los filósofos atenienses como si quisiera ese diálogo pero solamente como punto de partida para dar su mensaje inequívoco de la singularidad del cristianismo. ¿Debe la iglesia cristiana ser más tolerante hoy que en el primer siglo? ¿Ha habido cambios en las religiones del mundo? ¿Ha habido cambios en la iglesia cristiana? ¿Es la mentalidad del mundo hoy diferente a la mentalidad del mundo en el primer siglo? La iglesia cristiana hoy enfrenta una situación un tanto diferente a la del primer siglo. Al menos en el mundo occidental, la oposición no es violenta ni produce mártires. Hoy se espera que todos sean más tolerantes, lo cual produce no pocos problemas a los cristianos cuando evangelizan. Porque la evangelización va a confrontar a toda religión y va a subrayar la supremacía del evangelio de Cristo y de la Biblia.

⁵ David Suazo, «El Espíritu Santo y las religiones del Nuevo Testamento», en *Kairós* 1, (1986), pp. 20-34. En ese artículo el autor interactúa con aquellos que han pretendido minimizar la confrontación del cristianismo con las religiones paganas del primer siglo diciendo que incluso algunas ideas cristianas provienen de esas religiones. La idea es presentar un cristianismo menos exclusivista, menos arrogante y menos agresivo en un mundo pluralista contemporáneo. No parece que esta sea la idea del Nuevo Testamento. Vea lo que dice Herman Riderbos en *El pensamiento del apóstol Pablo*, Tomo I, Ediciones Certeza y Editorial Escatón, Buenos Aires, 1979, pp. 32-38.

La evangelización en la Edad Media

Cuando la iglesia cristiana dejó de ser perseguida y se transformó en la religión oficial del imperio romano, casi todo cambió, incluso la relación con las religiones paganas. La iglesia oficial se impuso por la fuerza, marginando, desplazando y persiguiendo, al amparo del imperio, al resto de las religiones. Esta situación se prolongó por más de un milenio. Fue tan grande el dominio y la hegemonía que la iglesia ejerció en la sociedad medieval que, en la práctica, iglesia, cultura y religión eran la misma cosa.⁶

Muchos historiadores modernos ven a la Edad Media como una época de oscurantismo, de atraso en el desarrollo de la cultura occidental, de intolerancia, de anti-intelectualismo y de anti-cientifismo por causa del papel hegemónico que jugó la Iglesia Católica Romana. No todo es tan malo en esa época. Hay grandes avances en la educación, en las ciencias, en el arte, en la literatura, pero es cierto que el dominio ejercido por la Iglesia produjo una sociedad cerrada y temerosa de las ideas nuevas. Todo lo que no se ajustara a la visión «cristiana» oficial era considerado herejía. Ante esa mentalidad, es fácil entender el rechazo que hubo de parte de la Iglesia Católica hacia las ideas de la Reforma Protestante del siglo 16 y hacia las ideas y prácticas de religiones no cristianas. Prácticamente no hubo contacto con las religiones no cristianas, excepto con los musulmanes y los judíos, pero desde la perspectiva ya descripta.

⁶ David Suazo, «¿Es el protestantismo destructor de la cultura indígena?» en *Kairós* 18, (1996): p. 77. Aunque el tema aquí es la cultura indígena, la religión es inseparable y, efectivamente, la Edad Media es ejemplo de hegemonía cultural y religiosa.

Se puede decir que la sociedad europea vivió en un ambiente religioso único durante más de mil años, lo cual produjo una mentalidad cerrada, centrada en sí misma, a tal punto que ni siquiera hubo esfuerzos misioneros a gran escala.

Aunque algo de esa mentalidad cambió con la Reforma Protestante, en general el mundo occidental veía a las demás religiones como algo lejano geográficamente y teológicamente. Esa ya no es la mentalidad hoy en día, ni de parte del mundo, ni de parte de la iglesia.

Influencia de la Reforma Protestante y de la Ilustración

El mundo moderno debe su mentalidad a dos movimientos importantes: la Reforma Protestante y la Ilustración. Por el lado religioso, la Reforma Protestante del siglo 16 abrió la mentalidad de la sociedad europea a la diversidad religiosa. Ese movimiento produjo un cambio radical en el mundo de aquel entonces. Por más de mil años la sociedad europea había sido monolítica, uniforme, controlada básicamente por la Iglesia Católica Romana. Sin embargo, a partir del siglo 16 eso cambió. Aunque seguía habiendo bastante intolerancia hacia otras religiones, incluso en los países protestantes, la realidad se había diversificado, se había pluralizado, para usar términos contemporáneos.⁷ Se puede decir que la Reforma

⁷ Un excelente libro que estudia y analiza esta situación es el de Heijo Oberman, *The Dawn of the Reformation*, T & T Clark, Edimburgo, 1992. También ver del mismo autor, *The Impact of the Reformation*, Eerdmans, Grand Rapids, 1994.

Protestante es responsable de su propio decaimiento al abrir la mentalidad de la gente, al dar libertad de disentir, de objetar, de pensar diferente. Eso se vio plasmado en el movimiento intelectual llamado Ilustración.

Por el lado intelectual, la Ilustración abrió el camino para las ciencias, las letras, el arte, independientes de la religión. La declaración de las libertades fundamentales del hombre en la Revolución Francesa del siglo 18 condujo a una cada vez mayor tolerancia hacia las ideas diferentes, incluso en materia religiosa. No es de extrañar que los filósofos de la Ilustración y, posteriormente, los mismos teólogos pusieran en duda la veracidad de la fe cristiana, su singularidad y su supremacía sobre las demás religiones. Se puede decir que, a partir de la Ilustración, el mundo moderno es un mundo pluralista. El pluralismo es inseparable de la modernidad y ahora, de la postmodernidad. Desde entonces, la iglesia cristiana, en sus diferentes expresiones, ha tenido que vivir en compañía de ideas, personas e instituciones que no son cristianas; ha tenido que aprender a tolerarlas y a refutarlas en la arena de la argumentación racional.

La postmodernidad

Desde hace unos años el tema de la postmodernidad se ha venido estudiando como un movimiento que permea a la sociedad occidental de manera directa y a las demás sociedades de manera indirecta. La iglesia cristiana no es ajena a este fenómeno ya que también la afecta y la desafía. Uno de los componentes más importantes de la postmodernidad es, precisamente, el pluralismo religioso, el cual combina factores tales como el movimiento de la

Nueva Era, el resurgimiento de las religiones indígenas alrededor del mundo, la ecología y el interés en el medio ambiente, la decadencia del cristianismo en Occidente y el aumento de los movimientos misioneros en el Tercer Mundo. No es el propósito de esta ponencia estudiar la postmodernidad ni el pluralismo religioso en sí sino la tarea de la iglesia en ese contexto. Hay muchos estudios que se han hecho para analizar este fenómeno, algunos de los cuales los remito para mayor profundización.⁸

La Evangelización en el contexto del pluralismo religioso

La Iglesia Católica Romana ha tomado el desafío de la re-evangelización de América Latina debido a la proliferación de lo que ella llama «sectas» protestantes y también, en

⁸ Los siguientes artículos son solamente una pequeña muestra de los estudios realizados en los años recientes sobre el tema del pluralismo religioso y la tarea de la Iglesia: Michael Amaladoss, «Misión en un mundo postmoderno» en *Cuadernos de Teología* 20, (1995): pp. 305-325; José Alemany, «Unidad de las iglesias en la pluralidad de las culturas religiosas» en *Estudios Eclesiásticos* 72, (1997): pp. 721-727; Walter Altman, «Religious Pluralism in Latin America» en *Ecumenism* 127, (1997): pp. 29-32; Judith A. Berling, «Beyond 2000: The Global World and Challenges of Contemporary Pluralism» en *Southern Baptist Journal of Theology* 1, (1996): pp. 4-37; Dean Flemming, «Biblical Theological Foundations for a Response to Religious Pluralism» en *Asbury Theological Journal* 52, (1997), pp. 43-61; Claude Geffré, «Mission Issues in the Contemporary Context of Multifaith Situations» en *International Review of Misión* 86, (1997): pp. 407-409; Paul F. Knitter, «Jesús y otros salvadores» en *Theologika Xaverina* 46, (1996): pp. 118, 127, 140; Alan Nelly, «Religious Pluralism: Threat or Opportunity for Mission?» en *Currents in Theology and Misión* 25, (1998): pp. 102-115.

parte, por el resurgimiento de las religiones autóctonas entre las etnias del continente. La última exhortación apostólica del papa, llamada *Ecclesia in América*, resume esta preocupación, particularmente en el capítulo 6 titulado: «La misión de la Iglesia hoy en América: la nueva evangelización».⁹

Algo similar está sucediendo en las iglesias evangélicas. Hay necesidad de una nueva evangelización en el interior de las iglesias y en el exterior de las mismas. Sucede que las iglesias evangélicas han evangelizado siempre. Se han mostrado activas, dinámicas y agresivas en la evangelización. Sólo que ahora hay nuevas realidades, nuevos desafíos. Uno de ellos es el pluralismo religioso, observado en el arribo de religiones orientales (islam, hare krishna, budismo, etc.) y en el resurgimiento de las religiones autóctonas de los indígenas del continente.

Una situación que ha existido en el continente desde la llegada de los españoles es el sincretismo entre el catolicismo romano y las religiones indígenas, lo cual se ha dado en menor escala en el protestantismo. El cristianismo occidental ha estado acostumbrado a ser la religión oficial o la mayoritaria. En América Latina, el cristianismo, en cualquiera de sus expresiones, ha sido y sigue siendo la religión dominante. Esta realidad no deja ver con objetividad el derecho que otras religiones tienen de establecerse y expresarse en el continente.

Se ha argumentado en varios países latinoamericanos que el Estado debería prohibir la proliferación de sectas, cultos y otras religiones ajenas al contexto y proteger así a la religión mayoritaria, a la usanza de antaño. En América

⁹ Juan Pablo II, *Ecclesia in América*, Exhortación apostólica postsinodal, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1999.

Latina, prácticamente ningún Estado prohíbe las diferentes manifestaciones religiosas, a menos que atenten contra las leyes y principios de ese Estado. En otras palabras, el pluralismo religioso llegó para quedarse. En años recientes, varios países latinoamericanos han modificado su constitución política para reconocer el carácter pluricultural, pluri-lingüe y plurirreligioso de sus sociedades. Esto, claro está, incluye a las religiones o expresiones religiosas de los indígenas americanos así como a otras manifestaciones religiosas que han llegado a establecerse en este continente.¹⁰ Ni la Iglesia Católica Romana ni las iglesias protestantes deben esperar protección gubernamental para el desarrollo de sus prácticas religiosas.

La evangelización, entonces, es una tarea que se hace y se seguirá haciendo en un contexto de pluralismo religioso. Hay que empezar por reconocer esta realidad. Los evangélicos ya no están evangelizando solamente a católicos sino a adeptos de otras religiones. El interlocutor clásico de los evangélicos ha sido el católico. Aunque en la mayoría de los casos esto sigue siendo verdad, ahora hay que tomar en cuenta el auge de las religiones indígenas, la presencia de religiones orientales, la influencia de la Nueva Era, sobre todo en los medios masivos de comunicación y

¹⁰ Un dato interesante es que en 1999, en Guatemala, se intentó reformar la constitución política del país para dar seguimiento a los acuerdos de paz firmados en 1996. Las reformas no fueron aprobadas por el pueblo. Una razón que se esgrimió es que los evangélicos votaron en contra, debido a que se estaba dando un lugar prominente a la religión maya. Esto hace pensar que la memoria histórica de los evangélicos es muy corta, porque la existencia de las mismas iglesias protestantes en América Latina es el resultado de cambios en las constituciones políticas de finales del siglo pasado que permitió la libertad de cultos.

en la industria del entretenimiento.

En el mundo intelectual de la cultura occidental hace ya tiempo que se ha abierto espacio para la pluralidad religiosa y para el diálogo interreligioso. Es más, varios autores contemporáneos acusan al cristianismo de intolerante y de resistirse a reconocer verdades en otras religiones.¹¹ Sin embargo, el mundo más religioso y conservador del cristianismo todavía no ha abierto espacio para la pluralidad religiosa. Hay cierta incomodidad en el pluralismo religioso. Esto tiene que ver con esa idea del siglo 19 de que el cristianismo dominaría todo el mundo, lo cual no se ve todavía. Más bien se ve el auge de viejas religiones y la aparición de nuevas.¹²

Una forma de acercarse a esta nueva realidad tiene que ver con actitudes. Se propone un acercamiento abierto y positivo, en vez del temor y el ataque. Es normal que los evangélicos evangelicen a los católicos atacando sus creencias y prácticas. Así ha sido por décadas. Esa forma de evangelización se traslada automáticamente a la evangelización de personas de otras religiones, sólo que en este caso hay más ignorancia de las creencias y prácticas de esas religiones. Sin embargo, en ambos hay ataque y temor. Se habla de un acercamiento más abierto y positivo en el sentido de que a los cristianos en general y a los evangélicos en particular les hace mucho bien conocer y tratar de entender las demás religiones. Hay ideas acerca de Dios, de la naturaleza, del ser humano y de otras realidades en otras religiones que conviene conocer, evaluar y asimilar, si fuere necesario. Las nuevas religiones

¹¹ Ver, por ejemplo, John Hick, *God Has Many Names*, Westminster Press, Filadelfia, 1982.

¹² Geffré, *op.cit.*, p. 407.

están desafiando las concepciones cristianas tradicionales, las cuales han sido fuertemente influidas por el pensamiento racional a través de los siglos. Por ejemplo:

Los nuevos movimientos religiosos y las grandes religiones orientales nos invitan a redescubrir una visión ecológica del mundo, en la cual «los derechos de la tierra» son tan importantes como los derechos humanos.¹³

Además, está el tema de la integralidad del ser humano, la cual es muy común en la perspectiva de muchas religiones, incluyendo las religiones autóctonas de la América precolombina. Este concepto es más cercano al concepto bíblico del ser humano que el concepto dicotómico (cuerpo-alma) del mundo cristiano occidental.¹⁴ Lo mismo se puede decir del excesivo pragmatismo que rodea la vida cristiana occidental, en contraste con el valor del silencio, la meditación y el uso razonable de los recursos naturales.¹⁵

Otro acercamiento a la evangelización en el contexto del pluralismo religioso es el apologético, tal y como fue en el siglo primero y lo ha sido a través de los siglos. En honor a la auténtica identidad cristiana, la iglesia debe mantenerse vigilante de cara a esta multiplicidad de creencias, las cuales son a menudo esotéricas y sincretistas. El deseo de dar un lugar prominente a la experiencia, al sentimiento y a la convivencia inmediata ha abierto la puerta a las creencias más diversas e irracionales.¹⁶ El evangelio está llamado a desenmascarar éstas y otras desviaciones de lo

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 408.

¹⁶ *Ibid.*

sagrado y religioso. No se tiene que atacar a individuos para poner al descubierto los excesos de movimientos como la Nueva Era con su énfasis en el bienestar personal y la auto-exaltación, que rayan con una «salvación» basada en ejercicios físicos y mentales, totalmente ajena a la salvación bíblica que se fundamenta en la gracia de Dios y en la total dependencia de Dios.¹⁷ La evangelización apologética no significa atacar e insultar a personas sino poner en evidencia los errores de estas creencias y exaltar la verdad del Evangelio.

Un tercer acercamiento es más cultural: tomar en cuenta las maneras de expresión que los diferentes grupos humanos y culturas tienen y que se hacen evidentes en las prácticas religiosas. Por ejemplo, una cosa es cuestionar el concepto maya de la tierra, considerada casi como diosa, y otra muy distinta es aceptar la forma en que los mayas expresan su espiritualidad a través de símbolos y ceremonias relacionados con la tierra. Es posible ser auténtica-mente maya o quechua o aymará o guaraní y cristiano al mismo tiempo. Los estudios antropológicos, realizados por cristianos y por no cristianos, muestran cómo la fe cristiana puede enraizarse en cualquier cultura sin destruirla. Al contrario, la afirma, le da un carácter más auténtico y la revitaliza.¹⁸ La evangelización no tiene que reñir necesariamente con costumbres y prácticas de las culturas indígenas. Las iglesias de países con alto porcentaje de población indígena como Guatemala,

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Un comentario muy interesante es que varios investigadores antropológicos, concluyen que el protestantismo es un movimiento de revitalización étnica. Ver David Stoll, *¿América Latina se vuelve protestante?*, Abya-Yala, Quito, p. 355.

Ecuador, Perú y Bolivia presentan altas concentraciones de indígenas evangélicos. Es más, en algunos casos, los indígenas representan a la mayoría de los evangélicos del país y a las iglesias más pujantes. Es cierto que en el pasado se ha rechazado las formas de expresión de los indígenas como algo «pagano» pero, poco a poco, se ha ido aprendiendo a respetar esas expresiones y a aceptarlas como una forma natural, perfectamente compatible con la fe cristiana.¹⁹ Este acercamiento también es aplicable a otras religiones y a otras regiones identificadas culturalmente con alguna religión en particular, como el islamismo, el hinduismo y el budismo. Es seguro que las formas de expresión de la espiritualidad cristiana serán diferentes entre los cristianos de tradición musulmana, los de tradición hindú y los cristianos occidentales. Esta es una realidad que debemos reconocer y aceptar.

Conclusión

Hemos dado un vistazo a la historia de la iglesia y su tarea evangelizadora, en relación con las otras religiones. También se ha analizado la situación contemporánea y la compleja realidad que hoy vive la iglesia cristiana. Lo que más desafía a la iglesia hoy en día es, precisamente, el pluralismo religioso. La situación contemporánea de multiplicidad de creencias no debe dirigirnos a la indiferencia ni al relativismo sino que debe ser vista por la iglesia como un desafío positivo.²⁰

¹⁹ Suazo, *op.cit.*, 1996, pp. 79-80.

²⁰ Geffré, *op.cit.*, p. 408.

La iglesia está obligada a repensar su tarea evangelizadora, no en el sentido de cambiar el mensaje sino en las maneras de entregarlo. La iglesia también debe hacer un auto-examen para descubrir si todavía hay actitudes incorrectas hacia otras culturas y creencias y si es necesario cambiarlas para poder entregar el mensaje del evangelio de una manera más efectiva. La tarea evangelizadora sigue siendo prioridad para la iglesia. Solamente hay que ajustar los mecanismos y métodos para llevarla a cabo.